

Los folletines de **LA VOZ** del Tajo

Autorretrato

Recuérdese que la primera entrega de estos folletines, daba a la estampa una página del diario inédito de Gabino-Alejandro Carriedo (Palencia, 1923-San Sebastián de los Reyes, 1981). Ahora Carriedo ataca de nuevo con un párrafo sorprendente escrito hace casi treinta años. El autorretrato de un poeta siempre es apasionante y está en múltiple relación y "comuniación" con muchas fuerzas misteriosas, difícilmente catalogables. Agregamos a este rotundo y valioso texto un poema inédito de Gloria Fuertes, dedicado al poeta.

Rasgos de Gabino-Alejandro Carriedo

Un algo simpático, atractivo, emana de la fisonomía de Gabino-Alejandro. La energía latente, la resolución, la terquedad se disimulan bajo un velo de timidez y de inquietud. Hay en esta fisonomía ciertos rasgos eslavos y reminiscencias orientales, entre los indudables rasgos latinos.

Particularmente visible es la conformación de la cabeza alta. Esta particularidad denota, en general, el don de una gran sensibilidad y una extrema impresionabilidad. Una fuerte tendencia a ver el mundo y la vida subjetiva y no objetivamente, a vivir en un mundo interior animado y poblado a voluntad.

En una personalidad de estos rasgos, si la complexión es robustísima, indemne de morbos hereditarios, se encuentra el intuitivo, el artista, el poeta, el filósofo verdaderamente genial. Si, por el contrario, es débil, puede hallarse, además, el neurasténico, el maniático, siempre temeroso y desconfiado.

Gabino-Alejandro *se siente* pensar como otros se sienten sufrir. Nada comprende y nada realiza sino por sensación. No escucha, y para interesarle, para hacerle llegar una idea o un sentimiento, es preciso que la idea o el sentimiento se expongan, se manifiesten de modo que le arranquen una vibración.

Inclinación a lo especulativo. Instintiva, inconscientemente, mide cuánto puede reportarle aquello que otorga y lo que puede conseguir de su trato con las gentes.

Su fisonomía trae el recuerdo de la gacela, por los ojos al gato, y un poco al caballo, por su óvalo alargado.

Los laterales anteriores al cráneo acusan una seria incli-

nación por todo lo que es y parece extraño y lo que parece maravilloso, una inquietud, una curiosidad y una ligera superstición.

La cima del cráneo abombada, indica súbitos enfados, accesos de cólera que no se esperan y, en ocasiones, firmes resoluciones que no se suponen, tampoco, a primera vista.

El cabello espeso confirma estas indicaciones.

La frente inclinada hacia atrás tiene amplitud y fuerza. Sin embargo, en ella dominan los sueños. Esta frente expresa el pensamiento un poco vacilante, dudoso, algo asombrado ante la brutalidad de la vida positiva. Tiene el entusiasmo fácil y pronto.

Los ojos son luminosos, penetrantes, curiosos y ligeramente irónicos. Expresan una naturaleza afectuosa que precisa la caricia, una naturaleza a la que *un nada* puede impresionar agradable o desagradablemente, a la que *un nada* puede hacer sufrir por su acusada sensibilidad y susceptibilidad extremada.

La nariz revela un poder de observación y escepticismo. También indica un verdadero terror a los discursos protocolarios y un cierto afán a quejarse en las alegrías familiares. Una tendencia a sufrir y a producir el sufrimiento a los otros.

La boca, de labios regulares, descubre sensualidad, bondad, pero bondad desdeñosa. Una tendencia a los accesos de la más oscura melancolía, a tristezas instintivas. A pesar de todo, lo que domina en esta boca es la atracción del beso.

El mentón acusado y fuerte, el maxilar firme y los pómulos más bien salientes,

dicen una fuerza de resistencia. Si perdona, no olvida jamás y desea y, a veces, pone en práctica la venganza y *so-breponiéndose* del motivo.

Las orejas, medianas, finas y el cuello bien erguido, le dan altivez y aristocracia.

Su complexión, sin ser delicada, no es de las mejores. Predispone principalmente a la neurastenia, a fiebres cerebrales, inflamación de las mucosas; a hemorragias internas y externas, a catarros y bronquitis, a peritonitis y gastritis;

en fin, *alguna vez* a la tuberculosis: hay donde elegir.

En la existencia de Gabino-Alejandro, puede expresarse: la actividad, la suerte y el éxito.

Gabino-Alejandro CARRIEDO (1923-1981)



A Gabino-Alejandro Carriedo

Es Gabino-Alejandro un gran señor
con etiqueta de puericultor.

Señor con barba y verso y no bastón
pero tiene un antiguo saxofón.

La Santa que a Gabino le parió
le mira y le refira con unción,

y enciende cirios para que el Limón,
a Gabino le dicte producción.

Gabino desde niño es muy llorón
— y siempre amando lo que amando yo.

Gabino tiene amigas un montón
y todas se enamoran del ladrón.

Y bebe vino tinto en el tazón,
igual que yo soleta en el talón.

A veces nos marchamos del salón
y lloramos los dos sin ton ni son.

Gloria FUERTES